

HACIA LA ENERGÍA Y MINERÍA SOSTENIBLE EN EL CARIBE COLOMBIANO

1. Introducción

La transición energética en Colombia avanza, pero sus efectos no son homogéneos a nivel regional. En el Caribe colombiano, la transición tiene impactos variados en términos de tarifas energéticas, regalías, y medio ambiente. Para abordar esta disparidad, dos centros de pensamiento del Caribe han colaborado en un análisis integral de los efectos de la transición en la región, utilizando el modelo del Centro Regional de Estudios de Energía (CREE). Este análisis se enfoca en seis frentes clave: seguridad energética, fiscalidad, competitividad, eficiencia, impacto ambiental y pobreza energética.

- Seguridad Energética: Los nuevos proyectos de energía alternativas deberán mejorar el acceso a la electricidad en zonas rurales del Caribe, donde aún persisten problemas como el uso de leña y la falta de iluminación.
- Fiscalidad: Los departamentos y municipios del Caribe que dependen del carbón y el petróleo enfrentan desafíos significativos debido a la potencial reducción de ingresos por regalías. Las energías alternativas no generan regalías, lo que podría provocar pérdida de empleos y recursos fiscales. La diversificación económica y una transición gradual son cruciales para mitigar estos impactos.
- Competitividad: Los altos costos y la intermitencia del suministro energético afectan negativamente la competitividad del sector industrial y comercial. Además de impactar a los hogares en la región.
- Eficiencia: En el Caribe colombiano, persisten problemas con la eficiencia y calidad del servicio de energía debido a la falta de inversión en infraestructura, bajo recaudo por parte de los prestadores del servicio, el cobro de pérdidas no técnicas y de la opción tarifaria.
- Impacto Ambiental: Aunque las energías renovables no convencionales (FERNC) como la solar y la eólica son más limpias, es vital que se instalen sin afectar corredores biológicos o sitios sagrados indígenas. Las preocupaciones ambientales deben ser parte de la planificación de estos proyectos.
- Pobreza Energética: Las comunidades más pobres, especialmente en áreas rurales e indígenas, a menudo no se benefician de las energías generadas en sus territorios. La brecha en el acceso a la energía y los servicios públicos debe cerrarse con los nuevos proyectos energéticos.

La transición energética en el Caribe debe ser gradual y considerar la sustitución de ingresos fiscales, la diversificación de fuentes energéticas y la capacitación laboral. Se requiere inversión continua del gobierno y la participación de comunidades y empresarios para un desarrollo equilibrado y sostenible.

2. Contexto Económico del Caribe

La región Caribe es fundamental para la economía minero-energética de Colombia, contribuyendo significativamente al PIB y las exportaciones del país. En 2023, el PIB regional fue de 142.154 mil millones de pesos, con un crecimiento del 83% desde 2005. La economía regional se basa en servicios, comercio e industria, aunque el sector minero sigue siendo crucial, especialmente en los departamentos de Cesar y La Guajira.

El Caribe colombiano es responsable de entre el 36% y el 45% de las exportaciones minero-energéticas nacionales. En 2022, las exportaciones de estos recursos alcanzaron los 11.979 millones de dólares, representando el 67% de las exportaciones regionales. La región debe diversificar su economía y atraer inversiones en energías renovables para adaptarse a la transición global hacia fuentes más sostenibles.

3. Finanzas Públicas y la Industria Extractiva

Los municipios y departamentos del Caribe dependen en gran medida de los ingresos provenientes de combustibles fósiles. Los impuestos como el Impuesto de Industria y Comercio (ICA) y las regalías constituyen una parte significativa de sus ingresos. La disminución de estos recursos debido a la transición energética podría tener efectos devastadores en las finanzas locales y por ende en la inversión social.

La Guajira y Cesar son particularmente dependientes de estos ingresos, con cifras alarmantes en cuanto a la proporción de su presupuesto que proviene de regalías y sobretasas. Una reducción abrupta en la producción de combustibles fósiles podría reducir el PIB regional en un 10.6% y el PIB nacional en un 8.7%, con impactos significativos en los departamentos con mayor dependencia. (como ejemplo el COVID redujo la economía del Caribe un 11%)

4. Energías Renovables

Colombia, bajo la política actual, está promoviendo proyectos de energías renovables, especialmente eólicas y solares. El Caribe, con su potencial en estas áreas, está en una posición favorable para liderar en la generación de energía renovable. La Guajira y Cesar están desarrollando proyectos importantes, como parques eólicos y plantas solares, que podrían transformar el panorama energético del país.

Estos proyectos no solo contribuirán a la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, sino que también crearán empleos y mejorarán la infraestructura. Sin embargo, se deben abordar desafíos como el acceso desigual a la energía y las demoras en los permisos y consultas comunitarias.

5. Nuevas Oportunidades en Minería

- **Cobre:** Este mineral está ganando relevancia debido a su uso en la transición energética, especialmente en la fabricación de componentes eléctricos y aerogeneradores. Colombia tiene potencial para explorar nuevas zonas de cobre, como en San Matías y otros cinturones prometedores en Córdoba, Cesar y La Guajira. Se recomienda capacitar a la fuerza laboral local, diversificar la economía y asegurar el buen uso de las regalías para evitar problemas típicos de la minería.
- **Oro:** La explotación aurífera en Colombia incluye tanto grandes empresas como minería artesanal. Aunque el oro sigue siendo un sector importante, es crucial que la minería sea realizada de manera que no fomente economías ilícitas ni degrade el medio ambiente. La explotación debe enfocarse en desarrollo local y en el manejo adecuado de recursos y regalías.

6. Comunidades Energéticas

Las comunidades energéticas ofrecen beneficios clave como la reducción de emisiones al usar energías renovables, mayor resiliencia frente a eventos climáticos y ahorro económico por producción local de energía. También impulsan el desarrollo comunitario al fomentar la participación ciudadana y generar empleo. No obstante, enfrentan desafíos como altos costos iniciales, dificultades para escalar y problemas de integración con la red eléctrica. Para mejorar su implementación, se recomienda involucrar al sector privado, establecer un marco regulatorio claro y promover modelos de negocios innovadores.

7. Conclusión

La transición energética en el Caribe colombiano presenta desafíos y oportunidades. La región debe enfrentar la pérdida de ingresos fiscales y empleo vinculados a los combustibles fósiles, al tiempo que aprovecha su potencial en energías renovables y minerales estratégicos. Una transición exitosa requerirá una planificación cuidadosa, inversión continua y una estrecha colaboración entre el gobierno, las comunidades y el sector privado. La clave estará en gestionar equitativamente los recursos, fomentar el desarrollo local y garantizar que los beneficios de la transición energética sean distribuidos de manera justa.

El otro elemento por el que abogamos tiene que ver con la necesidad que existan decisiones concertadas entre el gobierno central y las autoridades y comunidades regionales. Los ejemplos de la política minera carbonífera del actual gobierno es un ejemplo de lo que se cuestiona en la regiones: decisiones centralista en cuanto a la no adjudicación de los títulos mineros que devolvió Prodeco en el Cesar, la no venta de carbón a Israel y la declaratoria de zona de reserva ambiental en zonas mineras, son decisiones que afectan de manera profunda las finanzas y el bienestar social de los habitantes vulnerables del territorio a cuyas autoridades y líderes nunca se les ha consultado su opinión.